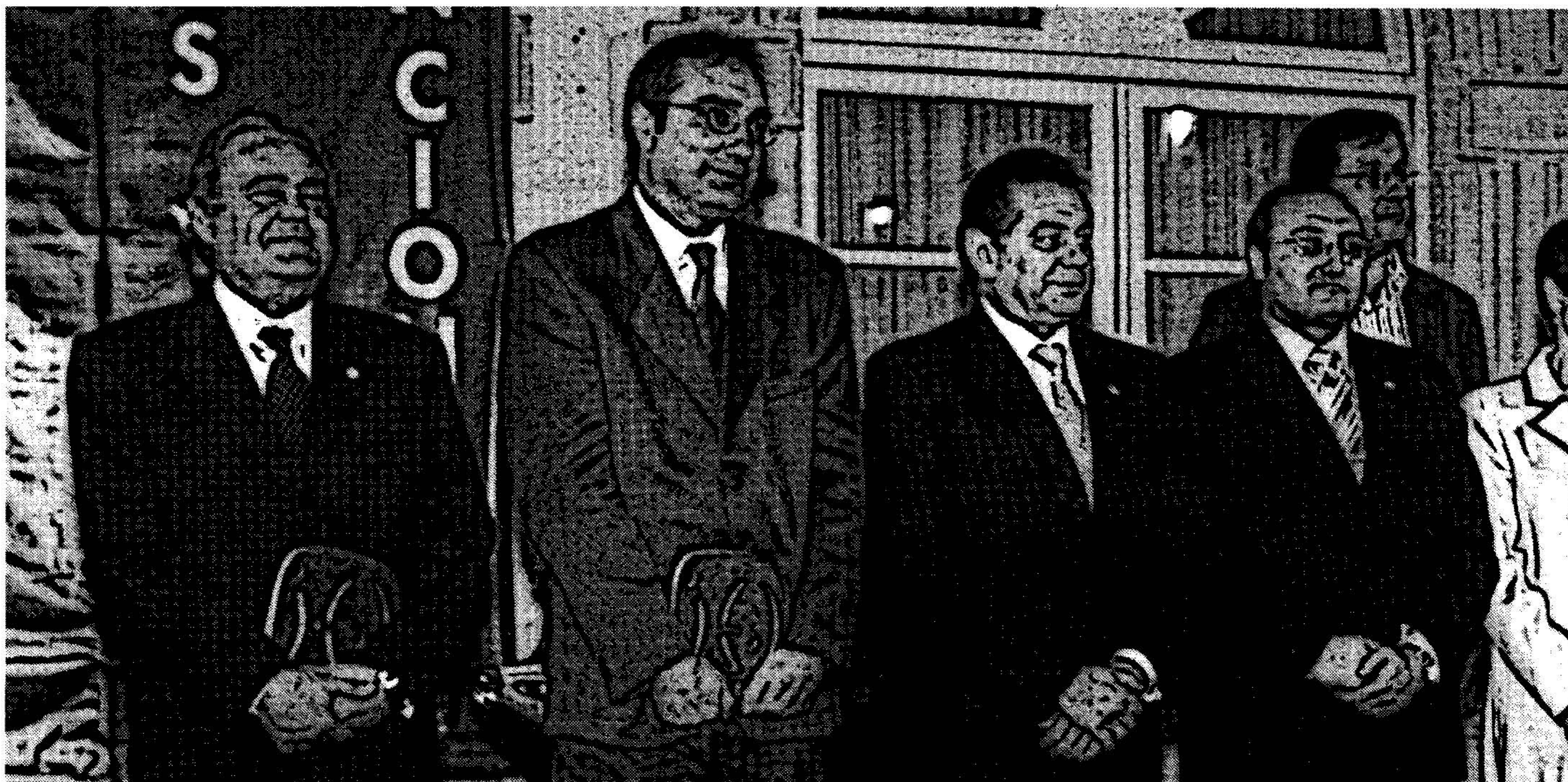


## TRIBUNA ABIERTA



# Tiempo recordado

MIGUEL ÁNGEL BLANCO PERIODISTA

**E**L Instituto de Estudios Almerienses (IEA) nace con la democracia, con el idealismo y la ingenuidad de los años de la transición, con la conciencia colectiva ante una realidad a cambiar y para sacar de los subterráneos una creatividad en su mayor parte refugiada en silencios o disfrazada. El tiempo marcaría distancias e iría asentando en la tierra los entusiasmos de hace 25 años. También el IEA se vio invadido por el desencanto. A pesar de todo es una referencia obligada a la hora de establecer los hechos que hicieron posible el pensamiento y el espectro cultural de hoy, con sus luces y sombras. El tiempo de la transición, desde la perspectiva cultural, no se explica sólo por la labor del IEA. También están las imágenes de la Tertulia Indaliana y su declive, del Ateneo, del Colegio Universitario, primero, y Universidad, después, junto a la actividad del Ayuntamiento de Almería, de los ayuntamientos de la provincia, de la propia sociedad, de los barrios y movimiento vecinal, del mundo de la enseñanza, de los medios de comunicación, de la realidad impulsada por su propia identidad colectiva, vitalidad en el mundo de las asociaciones y el revulsivo que en los primeros años impone el ascenso de los partidos políticos que irrumpen para establecer las nuevas reglas del juego: la democracia establecida.

Bajo la presidencia de José Fernández Revuelta nace el IEA en 1980, con la dirección del profesor Rafael Lázaro Pérez que forjó los primeros pasos. El IEA ha sido

fruto del interés político. Su personalidad ha sido forjada por el condicionante que supone estar acogido a la Diputación provincial que impone sus reglas. Su personalidad ha sido forjada por el paso de distintos comportamientos políticos (UCD, PSOE y PP), en el gobierno provincial, con la confluencia de consensos con mayores o menores participaciones. Ha sido fruto de la imposición de cada corporación, de cada presidencia. Con mayor o menor espacio para una independencia y autonomía siempre deseada. Y fruto también de la gestión que en cada etapa impusieron su respectivos directores. Los departamentos lanzaron hacia la sociedad almeriense numerosas propuestas. La realidad almeriense apareció como un paisaje a configurar y reconstruir. No siempre con acierto. Muchas veces con rigor y entusiasmo.

Arte, literatura, historia, geografía, territorio como espacio peculiar, inmersión científica, reflexión sobre el medio ambiente, espacios que convulsionan la actividad humana en la sociedad. Sólo desde un sentido crítico es posible ahora, con el tiempo transcurrido, interpretar el camino realizado. La relación entre cultura y política está llena de situaciones enigmáticas. Por lo general se suele pagar un alto precio por la independencia de la imaginación, germen de la creatividad, el sustento de lo que se circunscribe a los acontecimientos culturales reconvertidos en espectáculos en muchas ocasiones. De ahí que en el IEA, como la principal infraestructura de la provincia para un obje-

tivo de formación y estudio, se cierne ahora mismo la principal responsabilidad por la evolución de los acontecimientos, para saber si las cosas cambian, si el proceso de transformación de la identidad almeriense responde también a la labor del IEA.

Lo que fue fruto de una conversación intemporal entre el primer diputado de Cultura, José Miras Carrasco, y el poeta Juan José Ceba, sobre caminos culturales a explorar en Almería, con alusiones a la historia de la Sociedad de Estudios Almerienses, fue el germen de lo que poco tiempo después renacería con el nombre de Instituto de Estudios Almerienses. El IEA nace, pues, bajo el tiempo de la transición. Y si hay un concepto que lo mantiene este tiempo, es que la institución está incrustada y así evoluciona con todas las transformaciones que ha supuesto este tiempo histórico de la democracia. Cultura y política han mantenido cierta dependencia. Lo político ha sido un condicionante por los cambios que han colocado al frente de la corporación provincial a distintos espíritus ideológicos y personalismos: UCD, PSOE y PP. Y en cada etapa, incluso dentro de la misma dimensión partidista, los cambios de personas han supuesto relevos, con el consiguiente planteamiento de conceptos, ideas, argumentos y proyectos. José Fernández Revuelta, Antonio Maresca García-Esteller, Tomás Azorín Muñoz, Luis Rogelio Rodríguez-Comendador, José Añez. Al frente del IEA, en la dirección, Rafael Lázaro (etapa fundacional y la de Luis



Rogelio Rodríguez-Comendador), Gabriel Núñez Ruiz, Gabriel Martín Cuenca, Francisco Andújar, Jesús Rodríguez Vaquero y Valeriano Sánchez Ramos. El IEA nació con una ordenación de departamentos que se modificaron con los primeros cambios y actualmente está estructurado prácticamente con los mismos departamentos: Geografía y Ordenación del Territorio, Historia, Arte y Literatura, Ciencias y Tecnología, Ecología y Medio Ambiente, Ciencias del Hombre y la Sociedad.

El sentido patrimonial de la cultura, por parte del territorio político, ha propiciado también la elaboración de unos fondos propios, fruto de donaciones. Fue Juan Goytisolo quien dio el primer paso. El archivo Goytisolo está depositado en el Archivo-Hemeroteca de la Diputación. El Padre Tapia (Historia), Jesús de Perceval (Arte), Agustín Gómez Arcos (Literatura) y José Miguel Naveros (Periodismo) han aportado al IEA parte de su documentación, de manera que el IEA aspira a ser lugar de paso obligado, en determinados momentos sobre la investigación histórica según los casos. Ahí está una base documental.

Ha habido grandes momentos en este cuarto de siglo. Los Debates de la Crítica Joven, que dirigió el profesor Fernando García Lara fue uno de ellos. Almería se convirtió en su momento en lugar de encuentros y debates sobre la identidad literaria, con fondos documentales de los escritores que aportaron su punto de vista crítico sobre la realidad literaria del momento, que hoy aparece como una asignatura pendiente a revisar. Y como una prolongación, la revista 'Las Nuevas Letras', digna de mejor final.

José Ángel Valente desde el Instituto instaló en Almería un trampolín de proyección internacional. Así surgieron las Jornadas de la Modernidad. El ilustre poeta convirtió Almería en un lugar de encuentros para reflexionar sobre las razones y las dudas de nuestro tiempo. El siglo veinte se entiende, pues, desde las ideas que se plasmaron en

este paisaje. Al final, una oportunidad perdida por el desatino político. Lo desafortunado fue la ingerencia del despropósito que utilizó a Valente como instrumento de controversias políticas. La cultura se convirtió así en rehén. Y el resultado fue lamentable. El IEA y su entorno institucional no siempre ha estado dispuesto a aceptar a los sectores críticos y menos aún que éstos se consolidaran en su interior.

Juan Goytisolo situó en Almería los encuentros hispanomusulmanes, precursores del diálogo mediterráneo intercultural. También fue otra oportunidad perdida. No hubo continuidad y sobre el escritor se extendió, desde espacios oficiales, una sombra de rechazos. La cuestión medioambiental, que ha obligado a revisar todos los criterios de gestión económica, social y política, ha encontrado en el IEA espacios reconocidos en distintos departamentos, en el propio de Ecología y Medio Ambiente, en el ámbito de la Geografía y Ordenación del Territorio así como en el propio campo de la inquietud ecológica de las ciencias. El Mediterráneo y la aridez han sido el eje de encuentros internacionales. En el IEA comparecen los conocimientos de la singularidad del Hermano Rufino y del botánico alemán Günther Kunkel. Y el lugar de encuentros y estudios, del Aula de Ecología. Del sentido más localista, a la proyección universal. El IEA ha sido artífice de la inquietud sobre la evolución del entorno más próximo. También para enaltecer otros intereses. En esa ceremonia de la confusión, a veces el Instituto ha sido fácil presa de intereses ajenos. La realidad provincial, el sentido de la ordenación territorial con los pueblos, el costumbrismo, la tradición, la cultura popular, tienen su propia dimensión conceptual en jornadas y convocatorias. El desconcierto y el interés abierto permanecen también en el espacio editorial. El IEA es la institución con la principal labor editorial de la provincia. Desde la idea que estuvo presente en la etapa fundacional: El Atlas Etnográfico Cultural de la provincia, objeto de controversia, inacabado, con interrogantes sobre el rigor intelectual, hasta el proyecto de 'Historia de Almería', inacabada, como el ambicioso proyecto de Atlas Geográfico de la provincia, también sin concluir, son algunos ejemplos. Los libros han sido y son un espacio de identificación importante. El desarrollo de las colecciones ha sido desigual, con cambios no siempre justificados ni afortunados. Al final, permanece, eso sí, la realidad de que los libros existen. El debate en torno a ellos y sus colecciones ha propiciado la prisión y muerte de distintas líneas de contenido.

El Instituto de Estudios Almerienses emprende ahora una nueva etapa con nuevas miras. El primer requisito es reflexionar ampliamente sobre los 25 años con sentido crítico y rigor de ideas abiertas sobre el camino transitado. Es la manera de ver el sentido de futuro que se avecina. La necesidad de dar oportunidades al pensamiento crítico es fundamental para que el futuro no se convierta en un camino a ninguna parte. Sólo así sabremos si de verdad el Instituto de Estudios Almerienses vale la pena.